

CASTILLA-CULTURAL

La labor que prepara el Ateneo salmantino.

ESPAÑA Y AMÉRICA

Sobre la mesa del café.—D. Cándido Pinilla nos cuenta.—¿Qué prepara el Ateneo?—Mirando hacia América.—Unas conferencias hispano-americanas.—Oradores y temas.—Los cursillos femeninos.—Tres lecciones para damas.—Para sentir a Castilla.—Un curso especial de temas regionalistas.—¿Y la sección de ciencias políticas?—Esto nos dijo el ciego glorioso.

Entre la polifonía gregaria y animada del café, de este café provinciano, donde cada mesa puede ser un púlpito de dogmatizadores y una tribuna de redentoristas; donde cada taza de breva aromático es un poderoso estímulo de la cháchara abundante y gruñona, y cada cucharilla un cetro que se enarbola para sentar las afirmaciones más axiomáticas por parroquianos enardecidos y frenéticos; en este café, digo, de atmósfera pesada y plena, D. Cándido Pinilla es el único que no habla.

Diríamos que su figura sentimental y bohemía—ese sombrero curvo y fofo—su barba deshilachada con tallos de plata líquida y su óvalo de infantiles evocaciones, recuerda las «brasseries» elegantes de los «halls» modernos, poblados de deliciosas figulinas que fuman opio y adoptan posturas heroicas de «savoir faire» mientras discuten un dibujo de Paquín o la última novela alucinante y neurótica de Antoñito de Hoyos.

Nos sentamos junto al maravilloso cantor. Nuestra taza humea a la vera de la suya, elevando sus vórtices y espirales en hermanado zig-zag. Hablamos. El poeta ríe con una risa que es de niño. A veces sus pupilas muertas parecen infundir una ansia de luz. Preguntamos.

—D. Cándido..... ¿No es usted presidente de la sección Literatura del Ateneo?

—Sí, sí, yo soy el presidente de esa sección.

—Y bien, ¿qué labor nos tienen ustedes reservada para el curso presente?

—¡Oh! Interesantísima. El Ateneo salmantino, que es una preciada herramienta de cultura, por nosotros tan cuidada y tan querida, no queremos que pierda su eficacia si ha de ser una matriz de ricos frutos para la ciudad en que vivimos y soñamos. Preparamos.....

—Cuéntenos usted, D. Cándido. ¿Qué preparan ustedes, usted, mejor dicho, perenne enamorado de todo ideal?

—Lo primero que queremos desarrollar es un curso de conferencias, que tengan una primicia de nuestra futura orientación americana. Verá usted.

Unamuno nos prometió con gran interés, el dar una conferencia de cosas americanas, de orientación americana. Una cosa de firme matiz político que haga despertar la modorra de esta gente ignara, para que fijemos la nueva ruta de España hacia el camino luminoso de nuestra América, que es el camino de oro de nuestro porvenir y de nuestro destino. A base de esta conferencia de don Miguel, que esperamos sea algo transcendental y sonoro, que desde aquí se oiga su voz en muchas partes y en muchos centros donde se reúnen sordos, pensamos iniciar un ciclo de conversaciones con temas escalonados referentes a relaciones hispano-americanas.

Como le digo, primero será la de D. Miguel en un teatro (ya conoce usted la franca aversión de D. Miguel a ocupar tribunas de las que se le despojó). Después, probablemente, el erudito padre Cuervo hará una cosa interesante de relaciones de la orden dominicana con el descubridor de América.

Más tarde Huarte Echenique, el investigador de nuevas riquezas bibliográficas, hará otra conferencia sobre tema tan nuevo como «Los descubridores salmantinos de Yucatán». Yo daré otra cuarta sobre Colón.

Pensamos que el cultísimo y recto juez de primera instancia, Sr. Martínez Sueiro, hombre de tanta modestia como ponderación intelectual, nos haga otra conversación sobre tema jurídico, que bien pudiera ser nuestra célebre legislación de Indias.

A este ciclo de conferencias habrá que agregar otra de Sr. Tejada, competentísimo americanista, que hablará de escritores norteamericanos que se han ocupado de cosas de España.

Nicolás Rodríguez Aniceto, el joven y culto profesor de nuestra Universidad, colaborará con otra conversación a estos temas tan interesantes.

Cerrando la fase de americanismo e hispanofilia o hispanoamericanismo, si está en España, para completar la serie de un modo brillante. ¿Qué le parece?

—¡Oh! Muy bien. Es un gran acierto que puede tener una resonancia nacional y una dirección potente de ideología hacia las tierras hermanas de América.

—¿Verdad?

—¿Más labor?....

—Preparada ya, los cursos femeninos, de los que fueron primicia madura y selectísima la conferencia del pasado curso de D. José Martín López

—¿Y en ellos?...

—Nogueras, Apraiz y yo, haremos unas conversaciones de interés exclusivo para damas.

Nogueras tratará, con su competencia profunda, algo de niños, de relaciones de maternidad, de crianza infantil.

Apraiz, cosas de arte en la casa y en el gusto del mobiliario con un entronque especial en la antigua y elegante tradición salmantina.

Yo desarrollaré nociones de estética e historia de la literatura. Mucho material ¿eh? y amensísimo e instructivo para nuestras mujeres, tan inteligentes y tan bellas, que recibirán las lecciones con agrado y atención.

—¿Más labor, D. Cándido...?

—¿Más labor, más labor. ...? Sí, unas conferencias sobre sentido castellanista, que creo iniciará Angel Ledesma sobre motivos de tradición leonesa. Miguel González Lago hará unas cosas muy originales sobre Municipio castellanos y alguien más que estudie la faceta política de una probable vinculación regionalista castellana.

—¿Y esa sección de ciencias políticas no prepara nada?

—No sé, no sé. Pensaba entrevistarme con su presidente, el Sr. Bernis, para proyectar, para hablar de todas las cosas tan importantísimas que hoy pudieran hacerse con motivos tan transcendentales como ofrece el cuadro del mundo con su actual y enigmática fisonomía. ¿No le parece que pudieran proyectarse conferencias de un interés incalculable?

—¿Quién lo duda, querido D. Cándido? ¿Quién duda que ante la radical transformación, ante la polifacética visión que Europa nos ofrece, tentadora e inquietante podrían estudiarse sus derivaciones y sus engarces con la posición que España ha de tomar en el nuevo orden de la vida política?

—Veremos a Bernis. Lo interesante es trabajar, pensar, soñar con algo que nos eleve sobre esta modorra en que parecen dormir satisfechos los corros de politicastro. Yo veremos, ya veremos.....

..*

Esto nos ha dicho el ciego glorioso, mientras nuestra taza de café ha dejado de humear fragante y mientras nuestro cigarrillo deshizo el último espiral de su agonía....

Yo.